

OTRA FORMA DE CONTEMPLAR AL MUNDO

Entrevista a Anna Mattiolo, directora del Museo de Arte del Siglo XXI de Italia (MAXXI)

Elina Brotherus, Fille aux Fleurs, Museo MAXXI.

Por Ángel Darío Carrero [/peregrinoyforastero@gmail.com](mailto:peregrinoyforastero@gmail.com) [1]

1. CIAO, CIAO

Anna Mattiolo, la primera directora del recién estrenado Museo de Arte del Siglo XXI de Italia (MAXXI), da la impresión de tener tres reuniones corriendo al mismo tiempo. Parece tener el don de la ubicuidad, no física, aunque quisiera, sino mental, emocional y creativa. No se desliga de lo que ha dejado atrás ni de lo que le espera más adelante. Se disculpa por la tardanza (que no ha sido tanta), se sienta en la silla como quien está a punto de escapar, pero no será así. Charlaremos largo rato.

Apenas comienza el diálogo, suena el celular; se disculpa otra vez. Antes de contestar, abre la agenda en una fecha precisa, solo entonces responde, lee los datos y basta: “Ciao, ciao”. Sin caer nunca en la descortesía, responde de un modo conciso, enfático y sincero. Se agradece que exista gente así, laboriosa, apasionada, directa, distante de los desarrollos inútiles o del libreto forzado políticamente “desde arriba”.

Definitivamente, Mattiolo no ofrece el perfil de historiadora del arte que su curriculum vitae exhibe. Sobre todo si uno piensa en estos señores o señoras que tienen todo el tiempo del mundo, dispuestos siempre a explicar en minucioso detalle -cuando hay dos o más reunidos en nombre del Arte- el significado de una sombra imperceptible en el cuadro ultra-amarillo. Su oficina, aislada por un acordeón de cartón blanco ajustable a conveniencia, es realmente un pequeño cubículo dentro de un espacio mayor, más parecido a la sala de redacción de un periódico que a las oficinas centrales de un Museo. Allí todo el mundo –y es mucha la gente que hay allí- se mueve, llama por teléfono, busca en los libros o discute sobre algún punto. Está claro, la Directora está rodeada de gente afín. De hecho, Mattiolo tiene una consigna que repite, aún dentro de su discurso poco dado a lo reiterativo: “el equipo de trabajo, el equipo de trabajo”.

2. LOS ZAPATOS DE DOROTHY

Le pregunto si siente el peso de ser la primera directora de MAXXI Arte. Responde, muy a tono con su estilo: “la verdad no siento nada especial”. No es falta de entusiasmo, sino sano realismo: “Yo estoy en la semilla original. Hace diez años que llevo trabajando para este museo ininterrumpidamente, desde que era un sueño. Tengo mis manos puestas aquí desde el primer ‘brief’; lo mismo ocurre con la directora de MAXXI Arquitectura (Margherita Guccione) y con quien preside la Fundación (Pio Baldi). Los tres estamos desde el comienzo. El nombramiento de directora lo siento como parte de un proceso que continúa. O sea, que no me han traído de la nada a dirigir este museo”. Se ha despachado bien, ahora puede confesar en voz baja: “bueno, claro, llegado el día, uno llora y todo lo demás”. Hay un zapato rojo encima de su escritorio. “Ahí donde lo ves –dice– ese zapato es una invitación para una exhibición”. Y yo pensaba en Dorothy Gale, la del Mago de Oz. No se espante el lector. De esto, precisamente, trata este museo: de crear las alianzas más inverosímiles.

3. EL GRIEGO, LENGUA MUERTA

Le incomodan las fotos. Lo importante es que este museo exista, no su directora. No esconde el orgullo que siente. “¿Cómo decirlo? Dada la tradición histórica, económica e, incluso política de Italia, nadie pensaba que íbamos a terminar un proyecto de semejante envergadura. Pero he ahí, que un grupo de personas cree en algo, se ponen de acuerdo y se enfrascan tercamente en ello hasta el final. ¡Y se logra! Esto ha de ser la utopía. ¿No sabría cómo llamarlo?”. Pues sí, utopía realizada. “Lo que quisiéramos lograr es que todo el mundo se pregunte al entrar aquí: ¿pero cómo es posible que no hubiese existido antes un museo como éste? Esto es lo que quisiera escuchar”.

Pero, de primera instancia, no es algo tan evidente. No son pocos los que se preguntan: ¿por qué un museo del siglo XXI en la Roma eterna, en la Roma que evoca al pasado y poco al futuro? Tiene la respuesta pensadísima. No tiene necesidad de escuchar mi elaboración. Le digo que, análogamente, ocurre lo mismo en Grecia. ¿Acaso hay alguien que piense que la filosofía griega es también contemporánea? Todo el mundo habla de filosofía griega y piensa de inmediato en Platón y en Aristóteles. El peso de la tradición es fuerte y, a veces, demasiado injusto con las nuevas generaciones que deben abrirse paso. De hecho, hay quienes piensan que el griego es una lengua muerta, como el latín.

Así las cosas, Mattiolo responde que se siente orgullosa de la historia del arte italiano, pero sólo si se entiende por historia un movimiento que no ha terminado. “Existe, sin duda, un pasado glorioso,

mas un pasado que cada generación ha releído para hacer su propia contribución. El arte italiano es el camino de una memoria que no se ha detenido. La gran responsabilidad de este Museo es mostrar esa continuidad y su estrecha vinculación internacional”.

Es cierto. No es poco lo que Italia ha brindado al arte moderno y contemporáneo. Hasta el menos avezado ha oído nombrar a Giacomo Bala, Lucio Fontana, Giorgio de Chirico o Michelangelo Pistoletto. Mattiolo se reafirma en esa enorme contribución, pero está clara: “El arte moderno y contemporáneo estaba ahí, cierto, lo que no existía era un lugar que agrupara esa memoria y se hiciera cargo de ella y la conectara con el espacio internacional del arte”. Reconoce, enfática, que no ver esa continuidad es una injusticia con el pasado, pues éste es un legado que no se agotó en sí mismo. Está convencida de que es la contemporaneidad viva y expuesta la que nos lleva a interrogarnos por nuestro pasado, la que mantiene el enlace con la historia y con nuestro futuro.

4. LA DIPLOMACIA DEL ARTE

Mattiolo es el mejor testimonio del impacto que tiene el encuentro interactivo con el arte contemporáneo. “Como todo italiano, siempre frecuenté los museos.

Vivimos rodeados de arte. Pero de niña tuve la oportunidad de ver una retrospectiva de Rothko, que me dejó muy impactada. Me marcó para siempre”. Se refiere a Mark Rothko, artista letón, radicado desde niño en Estados Unidos, ubicado en lo que se conoce como expresionismo abstracto. Incluso, dentro del arte italiano, sus preferencia se dirige también a lo contemporáneo: Alighiero Boetti, artista nacido en Turín (como Mattiolo misma), uno de los grandes maestros del “Arte povera”.

Mattiolo tuvo un momento de indecisión entre estudiar arte o hacer una carrera diplomática. “Quería viajar y contemplar el mundo. Al final me doblegó el arte, que es una de las formas más exquisitas de contemplar el mundo”. Se graduó en 1979 en la Universidad de Turín con una tesis en historia y crítica del arte contemporáneo. Luego continuó sus estudios en La Sapienza de Roma. A pesar de los nombres de tantos artistas que rondan la vida de Mattiolo (Rothko, Boetti y la primera retrospectiva del MAXXI dedicada a uno de los grandes, Gino De Dominicis), a ella realmente le obsesiona el objeto, la pieza de arte, no tanto el mundo personal de los artistas. “Soy fanática de la observación, me interesan las cosas creadas, las formas, la pieza misma, todo tipo de objeto, desde lo más utilitario hasta el arte”.

No en balde, no deja de celebrar la forma en que ha devenido la idea del museo.

5. ESPACIOS CAVERNOSOS

El MAXXI es, hoy por hoy, el primer museo público italiano dedicado a la creatividad contemporánea. La estructura tenía que responder a esta aventura interna, pero también a la osadía de modernizar el entorno romano demasiado anclado en el pasado. La estructura estuvo a cargo de la arquitecta iraquí, Zaha Hadid, primera mujer en ganar el prestigioso Premio Pritzker.

La arquitecta se dejó llevar, para la realización de su monumental estructura de 29,000 metros cuadrados, por tres palabras claves que Mattiolo evoca con claridad: “innovación, multiculturalismo e interdisciplinariedad”. El MAXXI, de hecho, es un museo de arte y de arquitectura, por tanto la estructura misma debía reflejar el diálogo entre las disciplinas. “El pasado del arte italiano y la realidad actual del arte no nos permitía separar arte y arquitectura. De hecho, lo que más me impresionó del perfil de Zaha Hadid –reconoce la directora- fue la dificultad para establecer si se trataba de una artista o de una arquitecta”.

Hadid, ubicada por los críticos dentro del deconstructivismo, se ve a sí misma en la onda del parametricismo: “un orden complejo y abigarrado inspirado en los procesos autoorganizadores de la naturaleza”. Su premisa fundamental es que todos los elementos urbanos y arquitectónicos deben ser adaptables. Todo puede variar, todo está interconectado y todos somos partícipes de la aventura, así en la tierra como en el arquitectura. Zaha Hadid Architects recibió el Premio RIBA Stirling, dado a la mejor contribución dentro de la arquitectura británica; justo por el MAXXI. El jurado resume bien la naturaleza de la obra: “es la quintaesencia de la búsqueda constante de Zaha de crear un paisaje de espacios cavernosos dibujados con una línea libre y nómada. El resultado, más que rutas preceptivas, brinda al visitante el sentido de la exploración”.

6. AUTO-ENTREVISTA: ¿CÓMO LO VEO?

Para Mattiolo el museo, a nivel estructural, no es un ente neutro: “debemos ahora crear programas que broten de su estímulo dinámico e innovador. Hay un programa implícito en esa estructura que debe develarse en proyectos creativos dentro del arte, el performance y los nuevos medios”. Pero no es sólo lo que pasa adentro, sino también afuera: “la estructura misma, con un parque delante, sirve para

cambiar el paisaje de un barrio separado por dos grandes avenidas que ahora se ven por primera vez interconectadas”.

Le interesan las relaciones con la comunidad: “los ancianos, la población más alta de este barrio, son oficialmente los cuidadores del museo. Tenemos pensado crear talleres de oficios relacionados al mundo del arte que puedan generar trabajo”. La comunidad, el municipio y la parroquia han estado involucrados en el proceso desde el primer día. “Un museo no puede construirse ni desarrollarse al margen del lugar y de su gente. Estamos en una posición de contribuir al crecimiento de la sociedad”.

¿Y la colección? “Esta es la parte más difícil y también la más importante. Comenzamos a adquirir obras mucho antes de abrir el Museo. Algunas se compraron, otras fueron donadas, otras pertenecían a la colección de arte del Ministerio. Tenemos ya unas 350 obras”.

¿Que cómo crece la colección? “Se va agrandando la colección mediante el Premio de la Fundación MAXXI que hemos instituido. Primero se eligen cuatro finalistas. A esos cuatro finalistas se les ofrece diez mil euros para ayudar a la construcción de su pieza. Se exhibe. La obra ganadora recibe un premio de veinte mil euros; y se hace un catálogo de su obra. Y esa pieza se queda en la colección”.

¿A qué apunta el Premio? “Le damos especial relevancia a prácticas creadas fuera del marco de la historia canónica del arte”.

El tema de la colección la hace rápidamente percatarse de un posible equívoco: “un museo de arte contemporáneo tiene el objetivo de generar el movimiento del arte, no es un almacén de obras”.

¿Que cómo lo veo? “Primero, exposiciones bien curadas, una vez al año, en torno a los autores más relevantes de nuestro pasado inmediato, para situarnos dentro de un proceso histórico que hay que aclarar constantemente. Segundo, el desarrollo de la producción del arte y el diálogo entre las distintas formas del arte. Tercero, algo importantísimo, dando a conocer a nuestros artistas en el plano internacional. Sacarlos de Italia”.

7. CODA PARA TERMINAR EN 7

Por el MAXXI ya han pasado unos 200 mil visitantes en pocos meses. Es un museo, pero también parque, restaurante, bar, biblioteca (diez mil volúmenes), incentivo del desarrollo comunitario, encuentro creativo

entre las artes, escenario de alianzas internacionales (con el MOMA por ejemplo). Todo, en medio de la crisis económica mundial. ¿Cómo lo hace? Anna Mattirolò prefiere no quejarse: “Debe ser similar a cualquier parte. Hay que ser creativos, sin perder la perspectiva que tenemos entre manos”. Una forma exquisita de contemplar al mundo.

*Publicado en La Revista, de El Nuevo Día, 30 de enero de 2011.

Links: